

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y DE POSGRADO: ¿NIÑOS O ADULTOS? COLLEGE AND POSTGRADUATE STUDENTS. CHILDREN OR ADULTS?

Flavio de Jesús Castillo Silva¹

¹Universidad Regional del Sureste, Oaxaca, México, email: doctor.flaviocastillo@gmail.com

Resumen:

Las universidades por siglos han recurrido a la Pedagogía para la ejecución del proceso de Enseñanza-Aprendizaje, en este artículo se pretende demostrar una de las causas de las deficiencias en la formación profesional tanto en licenciatura como en posgrado por estar basado en ella.

Palabras claves: Pedagogía, Andragogía, Tradicionalismo, Universidad.

Abstract:

Universities for centuries have used Pedagogy for the implementation of the process of teaching and learning, this article is to demonstrate one of the causes of deficiencies in vocational training both undergraduate and graduate for being based on it.

Keywords: Pedagogy, Andragogy, Traditionalism, University.

Recibido: 1 de marzo

Aceptado: 10 de marzo

Forma de citar: Castillo, F. (2016) “Estudiantes universitarios y de posgrado: ¿niños o adultos?” *Voces de la educación*. 2 (1) pp. .

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y DE POSGRADO: ¿NIÑOS O ADULTOS?

Introducción

En el presente artículo, se hace una crítica al uso de la Pedagogía en el nivel universitario y de posgrado, en contraparte, se explica por qué es más conveniente emplear la Andragogía para estos niveles educativos.

Desarrollo

Desde los albores de la creación del constructo educación a la par surgió la Pedagogía, de tal manera que algunos la consideraron como inseparables y por siglos ha sido así hasta nuestros tiempos. Comenio desde 1632 en su *Didáctica Magna* se apoyó en la Pedagogía considerando como centro de todo ejercicio educativo al alumno (sic) y que la educación debiese ser metódica y de carácter universal como el medio para atender al niño. Muchas de sus ideas siguen vigentes en los centros educativos y las universidades no son la excepción.

Las universidades a pesar de los cambios que ha conllevado su evolución a la actualidad pareciese que consciente o inconscientemente el proceso de aprendizaje y enseñanza lo han resguardado bajo cinco llaves para que no sufra alteración, para que sean fortalecidos, como protegiéndolos de los cambios modernos, considerando que muchas universidades se distinguen por la férrea disciplina, la excelencia de sus docentes, otras han apostado por el currículum y otros por la manera de promover el aprendizaje.

Son instituciones educativas cuyos cambios son lentos, ya que una de los factores que inciden para no aceptar cambios radicales es el hecho que hay un buen porcentaje de universidades sobre todo del sector privado que basa su prestigio en su modelo educativo, que generalmente es un modelo tradicionalista y en un porcentaje rayando casi en cero con un modelo de vanguardia. Dicho prestigio es al final de cuentas, una limitante para buscar nuevos cambios y crean zonas de confort que mantienen el *status quo* de la universidad. En palabras de Adam (1979), “las universidades latinoamericanas, son organizativamente sin exagerar, escuelas primarias de alto nivel” (p. 2).

En los salones de las universidades tanto en Licenciatura (pre-grado) como en Posgrado, el proceso de Enseñanza-Aprendizaje es dirigido por los docentes, ellos, como expertos del área de conocimiento respectivo determina qué sí y qué no puede serle de utilidad al estudiante en su formación profesional, asimismo, como experto sabe además qué productos de aprendizaje deben realizar dentro de su limitada o vasta experiencia docente y esto se repite ciclo tras ciclo desde hace más de trescientos años, no considera a las características de sus estudiantes, desconoce sus conocimientos previos y por consecuencia, es un curso centrado en el docente (magistrocentrista) enfatizando el proceso de enseñanza y en ocasiones, sin importar si se da o no el proceso de aprendizaje en sus estudiantes.

De acuerdo al Dr. Knowles (2006), los niños y los adultos aprenden de diferente manera, entonces, para los niños la Pedagogía y para los adultos la Andragogía, ésta fue definida por el Dr. Alcalá (2010) como:

La ciencia y el arte que, siendo parte de la Antropogogía y estando inmersa en la educación permanente, se desarrolla a través de un hecho sustentado en: la institución educativa, el ambiente, el contrato de aprendizaje, la didáctica, la

evaluación y el trabajo en equipos, cuyo proceso, al ser orientado con el fin de lograr horizontalidad, participación y sinergia positiva por el Facilitador del aprendizaje, permite incrementar el pensamiento, la autogestión, la calidad de vida y la creatividad del participante adulto, en cualquiera de sus etapas vitales, con el propósito de proporcionarle una oportunidad para que logre su autorrealización.

Asimismo, el Dr. Adam (1977, p. 42) mencionó que la “Antropogogía es la ciencia y arte de instruir y educar permanentemente al hombre en cualquier periodo de su desarrollo psicobiológico en función de su vida cultural, ergológica y social”. Posteriormente, Méndez y Adam (2008) cambiaron “Antropogogía” por “Antropagogía”, basándose en las “voces griegas: *antropos* (hombre) y *ago*, guiar o conducir” (p. 14). Con el concepto corregido, la Antropagogía inicialmente fue concebida por Adam (1977) como dos grandes mundos: la Pedagogía para los niños y se extendería hacia la adolescencia, para los adultos sería la Andragogía. Con el paso del tiempo ésta concepción ha sido actualizada, el profr. Rodríguez (2007), en el pleno de una reunión de docentes de secundaria en Venezuela, expuso que los adolescentes ni son niños para ser tratados por la Pedagogía, ni son adultos para ser atendidos desde la Andragogía y en esa fecha propuso qué si no había nada escrito al respecto, solicitó que sea la HEBEGOGÍA¹ el nombre de la ciencia que atiende a los adolescentes. Rodríguez (2007) criticó al sistema educativo actual (en Venezuela pero tan común en todo Latinoamérica) que atiende a los muchachos de 12 años y hasta los 18 años, en su mayoría es represivo y limitado, sin la atención correcta al tipo de estudiante que es el adolescente y consideró que muchos males son provocados en las aulas por la no coincidencia entre las necesidades de estos jóvenes con respecto al tradicionalismo de los docentes. Así, la Antropagogía se podría apreciar en el sistema educativo mexicano de la siguiente manera:





							
PEDAGOGÍA		HEBEGOGÍA		ANDRAGOGÍA			
Preescolar	Primaria	Secundaria	Bachillerato	Licenciatura	Maestría	Doctorado	

Figura 1. Antropagogía.

Tomando en consideración que los estudiantes que ingresan a la universidad generalmente son jóvenes de dieciocho años o más y con excepciones de diecisiete años próximos a la adultez, se puede englobar diciendo que los jóvenes universitarios son adultos y por lo mismo, ni la Pedagogía ni la Hebegogía tienen los elementos para atenderlos, así que toca a la Andragogía como la ciencia más pertinente para apoyarlos durante su estancia universitaria y posgrado. Adam (1979) mencionó que “es un error, olvidarse o desconocer una realidad tangible, de cuál es la condición adulta del

¹ Hebe en la mitología griega, hija de Zeus y Hera, era la personificación de la juventud. Entonces, *hebe* (juventud) y *gogía* (guiar). Ciencia y arte cuyo objeto de estudio es el adolescente en su proceso de aprendizaje.

estudiante universitario, pues negaríamos su capacidad en la toma de decisiones y en asumir responsabilidades en la vida social” (p. 2).

La Pedagogía en su esencia es menos flexible de lo que se piensa, su modelo implica en primer lugar, tener a un experto o mediador², alguien que controle al grupo, que sepa de los contenidos y sepa qué quiere que hagan los estudiantes y éstos quedan reducidos a ser seguidores fieles de las instrucciones del mediador, como si no pudieran pensar, aportar y decidir. Cada docente que actúa bajo el modelo pedagógico hace eso: reducir a sus estudiantes a que reproduzcan conductas que no son satisfactorias por el hecho que está siendo sometido a un proceso formativo tradicionalista, en donde el docente: dicta, expone por largas horas, deja abundante tarea, decide porcentajes de calificación y productos de aprendizaje a elaborar.

Por lo que pasar de la Pedagogía a la Andragogía, sería hacer un cambio paradigmático dentro de la institución y en las aulas, donde prevalezcan los principios andragógicos de Horizontalidad y Participación que Adam (1977) propuso. Para tal fin será conveniente que a los docentes se les forme como facilitadores (Andragogos) para que puedan identificar, comprender y aplicar la praxis andragógica.

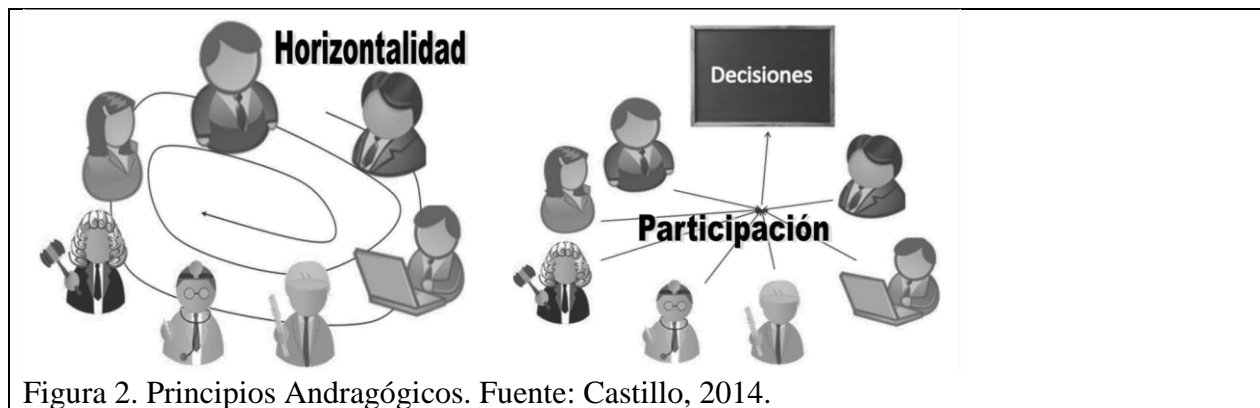


Figura 2. Principios Andragógicos. Fuente: Castillo, 2014.

El principio de la horizontalidad según el Dr. Adam (1987) “debe entenderse como una relación entre iguales, como una relación compartida de actitudes, de responsabilidades y de compromisos hacia logros y resultados exitosos” (p. 15). Por otra parte, el principio de participación, ésta deberá entenderse “como la acción de tomar decisiones en conjunto o tomar parte con otros en la ejecución de una tarea determinada” (Adam, 1987, p. 16).

Implementando dichos principios andragógicos en los procesos formativos curriculares se logrará la democratización dentro del curso, el estudiante reconocido como adulto, podrá proponer con mayor libertad en su curso, los participantes podrán determinar incluso con qué productos de aprendizaje lograrán evidenciar sus aprendizajes y la manera de cómo lograrlos. El facilitador (Andragogo) podrá estarle dando seguimiento a los contratos de aprendizaje que elaboraron al inicio del curso los equipos de trabajo.

² El mediador es la persona que interviene entre el conocimiento acumulado y lo entrega a una nueva generación.

Conclusiones

Mientras las universidades no logren salir de su atavismo y declinen su futuro académico a mejores alternativas de atención de sus estudiantes, la Pedagogía será solo una respuesta paliativa a las necesidades de los estudiantes del siglo XXI, quedando parcialmente atendidos y frustrados por no tener un pleno desarrollo de su ser.

Referencias bibliográficas

- Adam, F. (1987). *Andragogía y docencia universitaria*. Caracas: FIDEA.
- Adam, F. (1979). *Las nuevas funciones de la universidad y la educación de adultos*. Recuperado de: http://www.crefal.edu.mx/crefal25/images/publicaciones/retablos_papel/retablo_papel1.pdf
- Adam, F. (1977). *Andragogía*. Venezuela: FIDEA.
- Alcalá, A. (2010). *Andragogía*. Venezuela: Universidad Nacional Abierta.
- Castillo, F. (2014). *Andragogía. Procesos formativos entre adultos*. México: Carteles editores.
- Méndez, L. y Adam, E. (2008). *Antropagogía: ciencia de la Educación Permanente*. Caracas: FEDUPEL.
- Rodríguez, F. (2007). *Hebegogía*. Recuperado de: <http://hebegogiaciencia.blogspot.mx/2007/11/el-venezolano-profesor-faustino.html?m=1>

Flavio de Jesús Castillo Silva

Profesor de tiempo completo de Posgrado, Universidad Regional del Sureste
Embajador de la Educación y Calidad latinoamericana

- Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad Santander, profesor de posgrado desde 2003 en Maestrías en Ciencias de la Educación y afines.
- Conferencista en: Cuba, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú y Venezuela.
- Autor de 12 libros, entre ellos: “DIDAXIA UNIVERSITARIA”, 2015 en México; “¿TE CUENTE?”. 2015 en México; “TÉCNICAS DE ESTUDIO: recopilación basada en la experiencia docente”. 3ª Edición, 2014 en El Salvador; “ANDRAGOGIA. PROCESOS FORMATIVOS ENTRE ADULTOS”, 2014 en México; “APRENDER A APRENDER EFICAZMENTE”, 2011 en México; “ANDRAGOGIA: BASE PARA LA FORMACIÓN DEL RECURSO HUMANO”, 2010 en México.